

Podemos pensar en las palabras de G. K. Chesterton: acabaremos creyendo en todo menos en Dios. Finalmente, Chaput concluye, como san Agustín, que, si bien estamos hechos para la Ciudad de Dios, debemos pasar por la Ciudad del Hombre.

El tono de este libro es realista y, al mismo tiempo, es una invitación a vivir y actuar en el mundo llenos de esperanza cristiana y un desafío a involucrarse en la vida cívica (pública). Sin desdecir nada de esta obra, se echa de menos referencia a

san Josemaría Escrivá, con su preclara llamada a los laicos a transformar su ambiente familiar y laboral con la luz de Cristo, desafío que predicó extensamente desde 1928 hasta 1975. Con todo, mediante la abundante bibliografía y las acertadas observaciones, este libro presenta una visión clara del cristiano en el mundo y de su llamada a santificarlo con la mirada puesta en el cielo.

Juan R. VÉLEZ

Alister McGrATH, C. S. Lewis. *Su biografía*, Madrid: Rialp, 2014, 366 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4393-9.

C. S. Lewis (1898-1963) es mundialmente conocido por sus «Crónicas de Narnia». Sin embargo, esta obra –compuesta por siete relatos– es tan sólo una parte –sin duda, altamente relevante– de su rica personalidad y del amplio rango de sus preocupaciones intelectuales y religiosas. De hecho, tres son las grandes coordenadas que es necesario tener en cuenta para conocer a fondo a Lewis: su actividad como escritor de «literatura popular», sus escritos de apologética y su trabajo intelectual en el área de la literatura inglesa. Alister McGrath, profesor en el King's College de Londres y nacido, como Lewis, en Belfast, asume, en este libro, el reto de, teniendo en cuenta esas tres coordenadas, contar la historia de cómo se configuró la mente de su biografiado, concentrándose en sus escritos. Esto lo lleva a cabo explorando la relación entre sus mundos exterior e interior, real e imaginario.

El caso de Lewis es ciertamente singular, ya que no sólo no ha caído en el olvido, como muchos habían preconizado, sino que en los últimos decenios ha renacido el interés por su persona y sus escritos.

McGrath intenta, con su libro, mostrar cómo alcanzó Lewis la fama y por qué la ha mantenido. Como método, el prolífico biofísico-teólogo, identifica los temas y los asuntos que más preocuparon a Lewis, con el objeto de ofrecer un análisis, más que una sinopsis de su vida. Para ello, recoge las aportaciones de los estudios anteriores, pero va más allá, intentando dar sentido a la gran cantidad de información que se tiene, incluida la aportada por la publicación de su extensa epistolografía, llevada a cabo por Walter Hooper, entre 2000 y 2006, y que consta de unas 3.500 páginas.

Lewis fue en su tiempo un «profeta sin ganas de serlo». Después de los años de la infancia y la juventud, abordados por McGrath bajo el epígrafe de «Preludio» (la infancia irlandesa, entre 1898 y 1908; la escuela en Inglaterra, entre 1908 y 1917; el año de guerra en Francia, 1917-1918), Lewis inició, en Oxford, su etapa de intelectual (1919-1927), que continuó durante tres años como *fellow* del Magdalen College (1927-1930). De los años 1930-1932 data su reencuentro con la fe cristiana, de la que McGrath propone unas fechas con-

cretas. Se trató de un camino gradual que fue desde el ateísmo hasta la fe en Cristo pasando por el teísmo. McGrath analiza, de esta época de su vida, su erudición literaria y crítica (1933-1939) y su labor como apologista (1939-1942), con la que adquirió fama nacional. Un capítulo fundamental de la vida de Lewis son sus reflexiones sobre el «mero cristianismo» (1942-1945), que cuajaron en el libro del mismo nombre, y que le dieron la fama internacional.

Tras una época de tensiones y problemas post-bélicos (1945-1954), Lewis comenzó una andadura en Cambridge, en donde se le ofreció una cátedra, viviendo en el Magdalene College (1954-1960). Entre las partes dedicadas a estas etapas de Oxford y Cambridge, McGrath dedica una a introducirse en el mundo imaginativo de Narnia, un mundo cargado de simbolismo y que se ha convertido en un auténtico paradigma de cómo exponer la fe y la experiencia cristianas narrativamente. Esta actividad de Lewis, junto con sus escritos apologeticos, fue severamente criticada en algunos ámbitos, por considerarla «acientífica» en relación con sus trabajos más intelectuales. Sin embargo, Lewis realizó una labor encomiable, mostrando, con la razón, cómo el cristianismo responde a las búsquedas más profundas de toda persona humana. McGrath entiende que dicha labor apologetica ya no dice tanto al público de hoy, menos preocupado por cuestiones religiosas abstractas, pues está más ligada a los planteamientos de la cultura de una generación anterior y no aborda los grandes temas de los años sesenta –la guerra de Vietnam, la revolución sexual y la «muerte de Dios»–, aunque es innegable que existe un renovado interés por ella y, en no poca medida, precisamente debido a su «mero cristianismo».

En la última parte del libro, McGrath responde al porqué del renovado interés en

la figura y el pensamiento de Lewis, después de unos años de relativo olvido. Por un lado, está la publicación de sus obras (editadas por William Collins & Sons y promovidas por Hooper). Por otro, la aparición de sociedades dedicadas a conservar su memoria y su legado. A esto se suman las diversas biografías de personas que trataron a Lewis de una forma más o menos cercana, y un renovado interés por conocer a uno de los más relevantes representantes del grupo de los Inklings, al que él pertenecía, junto a personas como Tolkien, por ejemplo.

En realidad, en esta época de «renacimiento», Lewis ha sido más apreciado en USA que en Inglaterra, y no sólo en los ámbitos protestantes, sino también, tras el Concilio Vaticano II, en los católicos, pues tanto unos como otros han visto en su «mero cristianismo» una buena expresión de lo «esencial» o «forma laical» del cristiano, de modo que en él han encontrado una visión culturalmente atractiva de la fe cristiana para diferentes tipos de lectores, que está por encima de las disputas locales norteamericanas. Concretamente, Lewis ha sido encumbrado con el nuevo evangelismo de USA, pues en él han captado la fuerza de la literatura para enriquecer, comunicar y extender la fe. Por eso, Lewis es hoy visto, sobre todo, como un hito literario.

La última parte del libro está dedicada a los años de aflicción, enfermedad y muerte de Lewis (1960-1963).

En su conjunto, se trata de una gran aportación a los estudios sobre el conocido intelectual, escritor y apologeta, concretamente a partir de su obra: como dice el mismo McGrath, lo que a él le interesa es mostrar a Lewis a través de sus ideas. El libro atestigua que se trata de una pretensión lograda.

Juan Luis CABALLERO